

MOVIMIENTOS JUVENILES EN ASUNCION:
ESTADO DE SITUACION Y
PROPUESTAS PARA SU FORTALECIMIENTO
EN EL MARCO DE LAS POLITICAS PUBLICAS DE JUVENTUD

Luis Benítez Villalobos

Asunción, Junio de 2004

Informe redactado en el marco del Estudio “Evaluación de las Capacidades Institucionales de los Movimientos Juveniles en el Mercosur”, implementado por el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU), con el apoyo del Banco Mundial y la Unesco.

Introducción

Esta investigación se sitúa en el marco del Estudio realizado por el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) centrado en la “Evaluación de Capacidades Institucionales de las Organizaciones y Movimientos Juveniles en el MERCOSUR” con el apoyo del Banco Mundial y de la UNESCO. Con el estudio se persigue contar con información más general sobre estos temas, y a su vez promover o facilitar el apoyo a iniciativas en nuestras sociedades, con el fin de impulsar políticas públicas de juventud.

El presente estudio pretende ser una aproximación al conocimiento de las necesidades y demandas de los jóvenes; de las oportunidades y los espacios de participación con los que cuentan; de los tipos y características de la participación juvenil, especialmente en el ámbito organizativo; de la percepción de la política; y de los cambios esperados, en lo personal, grupal y comunitario; su visión sobre las organizaciones y los movimientos juveniles, sobre su participación; se intenta también conocer algunos elementos de la oferta institucional de participación para este ámbito poblacional.

Aspiramos en este estudio a que las informaciones obtenidas puedan constituirse en una plataforma de gran importancia, visualizando las fortalezas y debilidades de los movimientos juveniles, como también sus amenazas y oportunidades del entorno mediato, para prestarle atención a la hora de definir y decidir las bases para políticas sociales, así como también identificar fortalezas y debilidades de las organizaciones, con vista a diseñar programas de fortalecimiento institucional que permitan mejorar su incidencia en el diseño, la implementación y la evaluación de políticas publicas de juventud que atañen directamente a la juventud paraguaya y a los jóvenes de la región.

Es significativo resaltar que la finalidad de este estudio estaría vinculada con el fomento de la participación juvenil en los procesos de desarrollo humano, centrados en el combate a la pobreza y la exclusión social, y en la construcción de sociedades más equitativas, más prosperas y más democráticas, en el marco de la integración regional y a la luz de los objetivos de desarrollo del milenio, aprobados por Naciones Unidas.

Este informe es el inicio de un proceso liderado por el CELAJU a nivel Latinoamérica y que en Paraguay me cupo ser la contraparte nacional con el apoyo principal de Ernesto Rodríguez como Director responsable de la Investigación y Daniel Espíndola Consultor en la temática de Juventud Rural, iniciado a principios del mes de Mayo y culmina en su primera fase a fines de Junio, con el foro electrónico con el que se busca validar dicho trabajo con los referentes entrevistados en los diferentes países objetos del estudio.

El ámbito geográfico de investigación lo constituyó principalmente Asunción (por criterios fijados en los acuerdos entre el CELAJU, Banco Mundial y UNESCO), algunos referentes juveniles de los Departamentos de Caaguazú, Concepción, Caazapá y Central, también fueron consultados. Los enfoques actuales para el diseño de políticas públicas han puesto énfasis en la necesidad de involucrar a los ciudadanos en la gestión, implementación y evaluación de las políticas. En este sentido, las referidas al sector juvenil parten de los déficit y demandas de participación de los jóvenes, y de la importancia de considerar sus expectativas, representaciones y valores en la elaboración de las propuestas destinadas a favorecer su bienestar.

I – MARCO DE REFERENCIA

A los efectos de ubicar –al menos esquemáticamente- nuestro objeto de estudio en el contexto correspondiente, se incluyen aquí algunas breves referencias al contexto nacional, a la realidad de la ciudad de Asunción y a la situación de los y las jóvenes paraguayos.

1 – Descripción del Contexto Nacional

Paraguay cuenta con poco más de 5 millones de habitantes (cifras del Censo de 2002), de los cuales, 56.7 % habitan el áreas urbanas y 43.3 % en áreas rurales. En términos demográficos, el país está en una transición moderada, que supone un lento descenso de las tasas de mortalidad infantil y el mantenimiento de altas tasas de fecundidad, todo lo cual se evidencia en la vigencia de una estructura poblacional básicamente joven.

El principal soporte económico está sustentado en actividades agrícolas y en las regalías obtenidas por las plantas hidroeléctricas, y en el concierto regional e internacional, el país muestra niveles bajos de ingreso medio. Sumado a ello, Paraguay ostenta niveles sumamente elevados de concentración de los ingresos, junto con una gran disparidad –en términos de condiciones de vida- entre las zonas urbanas y las zonas rurales (en este último caso, las privaciones y las limitaciones son sumamente elevadas).

Esto se evidencia –en buena medida- en la escasa cobertura de servicios esenciales: solo cuatro de cada diez paraguayos tiene acceso a agua potable, más de la mitad de la población quema la basura (pues no cuenta con servicios de recolección de residuos), más de la mitad de la población carece de servicios higiénicos conectados a una red pública y cuatro de cada diez habitantes usa leña para cocinar. En todos los casos, la situación es peor en las zonas rurales, especialmente en la población que vive en condiciones de pobreza.

La pobreza, por su parte, tiene especificidades muy marcadas: está desigualmente distribuida en términos territoriales, en términos de género (afecta mucho más a las mujeres), en términos etéreos (afecta sobre todo a niños y adolescentes) y hasta en términos idiomáticos (el 40 % de la población habla solo guaraní, en su mayoría, pobres). Los estudios disponibles, muestran este tipo de cuadros con total elocuencia (ver, por ejemplo, PNUD 2003, Banco Mundial 2002 y STP 2003).

El 3 de febrero del 1989 un golpe militar abrió las puertas hacia un largo camino en el horizonte ciudadano de construcción de la Democracia. Paraguay, los paraguayos/as y residentes extranjeros iniciamos un proceso de construcción, mejor si precisamos, de instauración democrática, ya que jamás habíamos tenido una referencia en la vida política institucional que se precie de democrática.

Dicho desafío implicó principalmente un esfuerzo por construir e instaurar un modelo de relacionamiento humano, que se basara en el respeto y la confrontación de ideas y pensamientos desde lo público institucional; es así que la agenda de la transición se inicia con el reconocimiento a las libertades públicas.

La corrupción es sumamente elevada: según Transparencia Internacional “en una lista de 102 países, Paraguay se encuentra en el puesto 98 con una puntuación de 1.7 en una escala de 10 puntos de transparencia”, seguido en América Latina por Bolivia, Ecuador y Haití, que comparten el puesto 89 (Transparencia Internacional 2002).

Las primeras elecciones municipales fortalecieron el proceso democrático posibilitando que líderes jóvenes accedan a cargos en los gobiernos municipales, ya sean como concejales municipales o intendentes, y permitiendo a su vez las primeras experiencias de gestión local focalizada en el sector de la juventud, con la creación de instancias específicas tales como concejos locales de juventud o secretarías de juventud en los municipios del país.

Con la Convención Nacional Constituyente se elaboró una nueva propuesta de relacionamiento entre los ciudadanos/as, y nuevamente los y las jóvenes aprovecharon dicha circunstancia para introducir dentro de la Constitución Nacional artículos específicos que posicionan a los jóvenes como sujetos de derechos, a la organización, participación y objeción de conciencia, entre otros temas de alta relevancia en la actualidad.

Pero los problemas no han estado ausentes, y en 1999 se produjo el asesinato del Vicepresidente de la República y un intento de Golpe de Estado, que fue desactivado como resultado de fuertes presiones internacionales y de la resistencia popular, liderada por jóvenes y movimientos campesinos. El “marzo paraguayo” se constituyó –desde entonces– en un referente fundamental en la historia política del país.

La historia reciente muestra datos más auspiciosos. Con las elecciones de 2003 se instaló un nuevo gobierno, que ha logrado mejorar la dinámica económica y ha comenzado a procesar algunas reformas estructurales ineludibles. Sin embargo, la inseguridad ciudadana ha crecido y la corrupción no ha cedido en la medida de lo esperado. El país, en todo caso, sigue sin encontrar un “modelo alternativo” al tradicional, que permita encarar decididamente los principales problemas que lo afectan desde hace décadas.

2 – La Ciudad de Asunción: Una Esquemática Caracterización

La capital del país fue fundada en 1537, y en aquella época cumplía funciones relevantes en la zona, lo que llevó a los españoles a denominarla “madre de todas las ciudades”, y aunque dicho rol se fue opacando en el plano internacional (respecto a ciudades de los países vecinos) lo mantuvo en relación al territorio nacional, lo que ha llevado a una gran concentración de la población en la ciudad (más de un millón de habitantes) y en lo que se denomina Área Metropolitana.

Si se suman, incluso, otros Departamentos vecinos, en el marco de lo que se denomina Región Metropolitana, estamos ante un relativamente pequeño territorio, que alberga casi al 70 % de la población urbana y a la mayor parte de los servicios y del parque industrial del país. Al mismo tiempo, cuenta con mejores indicadores relativos de calidad de vida y mejores índices de ocupación de mano de obra calificada, alberga el mayor número de organizaciones civiles y políticas, y es escenario de implementación de megaproyectos (Franja Costera, Corredores, etc.) sumamente relevantes.

Sin embargo, la permanente llegada de poblaciones que migran hacia la ciudad y la escasa dinámica de los poderes públicos para responder con servicios acordes con el crecimiento de la demanda, llevan a un crecimiento desordenado en términos urbanísticos y a déficit importantes en términos de cobertura de servicios, siendo muy evidentes las carencias en materia de limpieza urbana, tránsito y seguridad pública, entre otros. Y aunque la Alcaldía despliega diversos servicios culturales y recreativos, la ciudad no cuenta con oferta suficiente como para responder a las expectativas de sus habitantes en dichas materias.

3 – La Situación de las y los Jóvenes en Paraguay

El Paraguay es un país con población eminentemente joven, ya que uno de cada cuatro personas tiene entre 15 a 29 años de edad y el 40% de su población tiene menos de 15 años. El 66.3% de las personas son menores de 30 años.

De acuerdo a la Encuesta Integrada de Hogares 2000-01 (EIH 2000-01) y el censo poblacional del 2002, con la síntesis presentada en el documento *Juventud en Cifras 2003*, podemos decir que la población del país es de 5.830.000 habitantes, concentrándose el 54% en las áreas urbanas y el resto de la población en las áreas rurales del país.

El 26,2% (1.527.435) de la población está conformada por jóvenes de 15 a 29 años, de los cuales el 58,3% reside en las zonas urbanas. El rango de 15 a 19 años representa el 42,8%, el grupo de 20 a 24 años constituye el 32% y el de 25 a 29 años conforma el 25,2%.

La mayor parte de la juventud es soltera, un poco más de la mitad vive en sus hogares bajo la condición de hijo/a y el idioma habitualmente utilizado es el guaraní en las áreas rurales y el español en las áreas urbanas.

La migración interna se caracteriza por tener rostro joven (40% de la población que migró en los últimos cinco años tiene entre 15 a 19 años). Las razones que la impulsan son fundamentalmente la búsqueda de empleo y la continuación de los estudios. Los departamentos de Amambay, Canindeyú, Alto Paraná y Central presentaron saldos migratorios positivos (inmigración mayor a la emigración) mientras que los mayores expulsores son Paraguari, Caaguazú, Concepción y Misiones. Asunción también ha perdido su poder atractivo y tuvo en los últimos años una disminución de su población joven a consecuencia de la migración.

El 4,5% de la juventud es analfabeta, cifra que, sin embargo, es mayor en el campo y entre los que se hallan bajo la línea de pobreza. En promedio, los jóvenes tienen un poco más de 8 años de estudio, lo que significa el segundo curso de la secundaria aprobado o el octavo grado de la educación básica.

Un porcentaje significativo de jóvenes no asiste a ninguna institución de enseñanza formal (66%) y la tendencia es que la proporción aumente conforme se incremente la edad. El 33% de los jóvenes estudian pero de esta proporción sólo la mitad se dedica exclusivamente a esa actividad (17,7%) y el resto combina el estudio con el trabajo.

La principal razón de abandono del sistema educativo es la económica. Tres de cada 10 jóvenes realizan algún curso no formal y existe una predominancia femenina sobre la masculina. Esta tendencia se da tanto en áreas urbanas como rurales.

Los jóvenes participan activamente del mercado del trabajo siendo la tasa de participación de los hombres mayor al de las mujeres (80,3 % vs 50,1 %) mientras que no existe en términos relativos marcada diferencia en las tasas de ocupación entre sexos (89,3 vs 84,6).

El desempleo en el país tiene rostro joven, afecta más a las mujeres y a los pobres, antes que a aquellos que no lo son, tanto en áreas urbanas como rurales. La subutilización de la

mano de obra juvenil afecta a casi una cuarta parte de la PEA juvenil paraguaya, siendo más importante entre hombres y mujeres pobres de las áreas urbanas.

Más del 70% de los jóvenes que se hallan desocupados son cesantes, mientras que el desempleo de primera vez se concentra en el grupo de jóvenes de 15 a 19 años de edad, tanto en áreas urbanas como rurales.

La educación reditúa, ya que los jóvenes con instrucción terciaria tienen ingresos que en promedio superan el millón de guaraníes en tanto aquellos de menor instrucción obtienen ingresos por debajo del salario mínimo. Hombres y mujeres urbanos ganan más, en promedio, que sus pares de las zonas rurales.

Entre los pobres, el 40% en las áreas rurales y el 25% en las áreas urbanas, ganan menos de 400 mil guaraníes. Ocho de cada diez jóvenes ocupados ganan menos o igual al salario mínimo. Casi el 80% de los jóvenes ocupados, sean hombres o mujeres, trabajan a la semana 30 horas o más, siendo imposible combinar de esta manera trabajo con estudios. Un tercio de la población ocupada cuenta con más de 5 años de antigüedad en su actual trabajo, constituyendo esta acumulación de experiencia parte importante de su capital humano.

Un reducido porcentaje de los jóvenes trabajadores (2,4%) se halla sindicalizado o pertenecen a una asociación de empleados (5,6%). Un tercio de la fuerza de trabajo joven y ocupada de las zonas urbanas se halla en el sector informal de la economía. La mayoría tiene formación secundaria pero entre los pobres predominan aquellos que tienen instrucción primaria.

La mayor parte de la población joven (83,2%) no cuenta con seguro médico. La población cubierta con seguro médico es mucho más amplia en las ciudades que en el campo (24,4% vs 6,2%). El porcentaje de mujeres aseguradas es mayor que el de asegurados masculinos y el seguro médico es casi inexistente entre los pobres. El porcentaje de mujeres de 15 a 29 años que han tenido dos o más embarazos es mayor en el campo y entre la población pobre. La mayoría de las mujeres de 25 a 29 años que vive en el campo ha tenido por lo menos un embarazo. La proporción de mujeres jóvenes de 15 a 19 años que se ha embarazado también es importante (12,7%).

A medida que los jóvenes van pasando de la adolescencia a la juventud adulta se incrementa el consumo de tabaco. El consumo de tabaco es una cuestión de educación pues a menor nivel de instrucción, mayor la proporción de jóvenes que fuma. Los hombres se inician en el hábito de fumar antes que las mujeres. Así mismo, a menor educación, menor la edad en la cual se inician en el consumo de cigarrillos. Tanto en áreas urbanas como rurales, en promedio, los jóvenes varones se inician antes que las mujeres en el consumo de cigarrillos. Mientras que los jóvenes comienzan a fumar, en promedio a los 17 años de edad, las mujeres lo hacen entre los 19 a 21 años.

Actualmente, en el ámbito nacional, es mayor el consumo de alcohol entre los hombres y en las ciudades. Existen tres bebedores varones por cada mujer que bebe alcohol. De cada 100 jóvenes varones, 35 son bebedores actuales mientras que sólo 13% de las mujeres de 15 a 29 años puede ser considerada consumidoras actuales de alcohol.

La proporción de jóvenes que consumen alcohol aumenta a medida que van creciendo. Así, para el rango comprendido entre los 15 a 19 años, la prevalencia es de 24%, de 44,6% para los de 20 a 24 años de edad y de 56,7% para los de 25 a 29 años de edad, respectivamente. Una mayor formación o educación no implica menor consumo de alcohol, pues su ingesta es proporcionalmente mayor en los grupos de mayor instrucción.

Casi una cuarta parte de los jóvenes sin ningún tipo de instrucción son consumidores actuales de alcohol. Alrededor del 22% de los jóvenes con formación primaria y 25% con instrucción secundaria, beben alcohol actualmente. La mayor proporción de bebedores la encontramos entre aquellos que tienen formación terciaria. Poco más del 29% de ellos son bebedores.

Tanto hombres como mujeres jóvenes se inician, en promedio, a los 17 años en el consumo del alcohol. De acuerdo a la educación que posean los jóvenes, aquellos sin instrucción o con apenas primaria empiezan a beber antes que aquellos con formación terciaria.

La proporción de bebedores jóvenes es mayor entre los pobres urbanos - el 27,1% de los jóvenes que se hallan por debajo de la línea de pobreza consumen actualmente bebidas alcohólicas, en tanto 24 de cada 100 jóvenes considerados no pobres lo hacen – mientras que sucede lo contrario en zonas rurales.

En general los jóvenes evalúan positivamente los cursos de prevención de uso de drogas. Más del 90% de los jóvenes participantes de los cursos de prevención han salido fortalecidos en su decisión de no seguir consumiendo drogas o se hallan menos atraídos por ellas.

Sólo el 10% de la población juvenil está asociada a alguna organización o asociación. La participación es levemente superior en áreas urbanas (12%) frente a 8% de las áreas rurales. La participación se da en igual proporción entre varones y mujeres (10,9% y 9,9% respectivamente).

La proporción de jóvenes vinculados a alguna forma de organización o asociación es menor entre aquellos considerados pobres (7,6%) frente al 11,4% de los jóvenes no pobres que si participan. Tanto en áreas urbanas como rurales los porcentajes de participación son menores entre los pobres que entre aquellos que no lo son.

Las organizaciones religiosas seguidas por las gremiales o productivas, aglutinan alrededor del 70% de los jóvenes que participan en alguna forma de organización social. En tanto, la participación de la mitad de la mujeres se halla vinculada a grupos religiosos, los hombres se encuentran distribuidos principalmente en grupos religiosos, productivos o deportivos.

El 4,5% de los jóvenes de entre 15 a 29 años de edad (70.415 personas aproximadamente) han sido víctima de algún tipo de delito. Las mayores tasas de violencia las sufren las mujeres jóvenes de los grupos de mayor edad que viven en las ciudades

El robo y las agresiones físicas son los principales delitos que registran los jóvenes, tanto en el campo como en las ciudades. Prácticamente 8 de cada 10 jóvenes violentados han sido víctimas de algún robo. Las mujeres, en las ciudades, sufren principalmente robos, mientras en el ámbito rural lo frecuente son las agresiones físicas y sexuales.

Los jóvenes son agredidos por lo general por desconocidos, pero las mujeres del campo son victimizadas en general por personas cercanas a ellas. Un poco más del 25% de los jóvenes que han sido víctimas de algún delito lo ha denunciado y la mayor parte de ellos lo ha hecho ante la policía.

En suma, un cuadro sumamente preocupante, al que tienen que hacer frente las políticas públicas referidas a este sector poblacional, con decisión y energía.

II – ORGANIZACIONES Y MOVIMIENTOS JUVENILES

Corresponde ahora pasar al análisis más específico de las organizaciones y los movimientos juveniles, incluyendo una esquemática descripción del estado del conocimiento existente sobre el tema, junto con una descripción general y particular de los movimientos existentes.

4 – Estado del Conocimiento Existente sobre el Tema

Mirando el desenvolvimiento de nuestras sociedades en las últimas décadas, los modelos o tipos de percepciones sobre lo juvenil parecen ubicarse casi perfectamente en un orden cronológico. En principio, el concepto idílico de la juventud se asocia con las bases rurales de las sociedades, lo de antes, sustentado en los valores sentados y muchas veces profundamente arraigados en una doble moral, que cierra los ojos frente a las diferencias de poder entre pobres y ricos, mujeres y hombres.

A partir de los años setenta y ochenta, nuestros países fueron testigos de la irrupción social de la *otra* juventud, es decir, la juventud urbana, rebelde contra el orden dado en las sociedades y sus tradiciones de doble moral. Tienen un fuerte protagonismo de movimientos estudiantiles pero también algunos grupos de barrios marginales. En Paraguay este cambio se atrasa por el estancamiento de la sociedad en la dictadura. La juventud rebelde surge con la caída del régimen dictatorial, y con el inicio de la transición democrática y la recuperación de los derechos individuales y las libertades.

Paralelamente, bajo la influencia de las nuevas posibilidades de consumo y la presencia de los medios masivos de comunicación social se han generado en forma amplia, diversa y muy heterogénea nuevos grupos, formas y expresiones juveniles, con sobradas muestras de forjar cambios sustantivos e influir proactivamente en sus espacios, entornos sociales, y extenderlos a nivel de lo público local, regional y nacional. Esa multiplicación de los mundos juveniles, también encierra una posibilidad de marginalización mayor, porque todas las juventudes en la actualidad pueden reducirse a grupos limitados.

Finalmente con la crisis económica de los últimos años y el consecuente aumento del desempleo, sobre todo entre los jóvenes, las preguntas políticas y de distintas culturas juveniles parecen perder importancia ante la inmanente necesidad de generar ingresos y encontrar puestos de trabajo.

Resumiendo, la participación juvenil, se ha caracterizado por su transitoriedad, alternando períodos de gran protagonismo y visibilidad pública con otros de fuerte retracción e invisibilidad. Todo parece estar íntimamente relacionado con la transitoriedad de la condición juvenil, que lleva a que, a diferencia de otros sectores (los trabajadores o las mujeres) que se guían por las dimensiones *materiales* de su existencia, los jóvenes se

orienten por las dimensiones *simbólicas* de su existencia, no desarrollando prácticas corporativas como aquellos (Rodríguez 2002).

Estos planteamientos, facilitan a su vez un análisis más objetivo del polémico tema de la real o supuesta apatía juvenil (particularmente, en relación con su participación política) en comparación con el supuesto interés de generaciones anteriores de jóvenes durante los años sesenta y setenta, fundamentalmente. Las evidencias disponibles indican que efectivamente existe un marcado distanciamiento de los jóvenes respecto de las principales instituciones públicas (los partidos políticos, el parlamento, la justicia, la policía, y otros),

En verdad, todo parece indicar que la real o supuesta apatía juvenil se relaciona con el desencanto que estarían produciendo instituciones que funcionan cada vez más en el marco de rutinas bastante más aburridas que espectaculares en materia de innovaciones de nuestro sistema democrático, en un marco donde la corrupción no cede y los elencos políticos siguen trabajando sobre la base del clientelismo y el caciquismo, muy claramente.

Lo cierto, de todos modos, es que cuando los jóvenes perciben posibilidades reales de incidir en las decisiones, participan entusiastamente, como ocurrió con los jóvenes en la crisis de marzo de 1999, por ejemplo, en la que fueron protagonistas centrales del enfrentamiento a los intentos frustrados de golpe de Estado.

Pero la juventud como tal no existe. En la realidad existen muchos y muy diversos sectores, grupos o tipos de juventud. Existen juventudes con características particulares y específicas que los diferencian entre sí. Hay una multiplicidad de factores que contribuyen en la generación de juventudes por lo que sí podemos afirmar que la juventud es un fenómeno multidimensional.

Factores que influyen en la formación de las distintas juventudes son por ejemplo: edad, género, educación, consignación, mercado de trabajo, proceso de construcción de identidad, empleo, cultura juvenil, juventud urbano vs. juventud rural, exposición a riesgos (SIDA, drogas, violencia), acceso a medios de comunicación y al mundo globalizado, perspectivas de educación, formas de organizarse (a través de iglesia, sindicatos, partidos, o en forma barrial o de comunidad, o alrededor de ciertos gustos y preferencias de música, vestimenta etc.), mercado de consumo, medios masivos de comunicación social o simplemente la exclusión de la cual son objeto.

Sin lugar a equívocos la educación y el entorno que se genera en su desarrollo es uno de los factores que desde momentos muy antiguos influyen en el desarrollo de las juventudes. En Paraguay, en consonancia con lo ocurrido en gran parte de América Latina, el proceso de transformaciones estructurales desencadenó fenómenos de migración campo – ciudad, modificó estructuras del empleo, extendió la educación, posibilitando que el proceso de juventud se extendiera en el conjunto de la sociedad.

No obstante no puede pensarse que la penetración del sistema educativo beneficia de forma igualitaria a todo los sectores sociales. Por el contrario, la situación de crisis agudiza más los problemas no resueltos por el sistema de enseñanza en algunos sectores como ser el área rural, donde sobre todo las mujeres, al igual que otros sectores urbanos de extrema pobreza, permanecieron excluidas o fueron marginadas de la educación durante mucho tiempo.

Por lo dicho, el factor género es muy importante, ya que aunque son la mitad de la población joven del Paraguay, las mujeres jóvenes se ven afectadas por una doble exclusión social (etárea y de género). Sin identidad propia en los movimientos juveniles y tampoco en los de mujeres, y cargando con el peso de tradiciones sumamente conservadoras en términos de sus roles en el hogar y en la sociedad, enfrentan condiciones de vida muy difíciles.

Una diferenciación común que se hace, es entre percepciones desde los jóvenes y percepciones desde los adultos. Sin embargo, ambos no son estáticos e interfieren entre ellos. La misma percepción desde los jóvenes es algo dudosa, como la juventud es un proceso, el joven siempre percibe en su reflexión la edad, fase de desarrollo de la cual está saliendo, mientras tanto existe un mundo de experiencias casi inexplicable e incalculable de los cambios que vive en la actualidad. El joven consume su propia imagen y a la vez la reproduce. Sin embargo esta imagen no es la copia fiel, del que hacer de los jóvenes, sino un reflejo magnificado, tamizado a través de la mentalidad y de los intereses (comerciales, políticos, ideológicos entre otros), de esta forma la juventud se ve a si misma como la miran los demás (Brito/ Lemus et al. 1998).

La diferencia entre las percepciones de jóvenes y adultos se asocia con la búsqueda de autonomía y emancipación de los jóvenes por un lado y la necesidad de la protección de los jóvenes sentida por los adultos por el otro lado. La emancipación de los jóvenes intenta superar la desigualdad encerrada en el concepto de la protección de la juventud. Por lo tanto ambas percepciones, la desde los jóvenes y la desde los adultos, parecen antagónicas. Sin embargo, la relación entre protección y emancipación también puede entenderse como una tensión fructífera: solamente quien ha sido protegido, va a poder emanciparse, solamente quien también tiene la capacidad de subordinarse va a tener la posibilidad de participar.

Resumiendo las reflexiones anteriores se propone clasificar los distintos conceptos de juventud a partir de dos ejes: el de protección y emancipación/ participación por un lado y el de la juventud como grupo etario con roles fijos y la multitud de juventudes por el otro lado. Así tendríamos distintos conceptos de Juventud: (i) juventud como grupo etario: concepto idílico de juventud (juventud feliz); (ii) concepto político - transformador de la realidad y de la juventud (juventud rebelde); (iii) concepto pragmático de sobrevivencia (juventud oportunista); y (iv) concepto posmoderno de juventud (juventudes diversas). Cada uno de estos conceptos tiene posibilidades y limitaciones:

Concepto	Posibilidades	Limitaciones
Concepto idílico de la juventud (juventud feliz)	Me siento seguro y protegido.	Todo está definido.
Concepto político – reformador de la juventud (juventud rebelde)	Se articula el problema de la diferencia de poder entre jóvenes y adultos.	Algunos sub-grupos se enciman sobre otros.
Concepto postmoderno de la juventud (juventudes)	Se reconocen las diferencias	Hay una marginalización en la multitud de opciones

Concepto pragmático de sobrevivencia (juventud oportunista)	Hay una orientación en la multitud de oportunidades	Existe un peligro de una pérdida de valores
---	---	---

En todo caso, se trata de una clasificación que puede permitir analizar con mayor precisión el alcance y las características de las organizaciones y los movimientos juveniles en Asunción en particular y en el Paraguay más en general, tema que desarrollamos más en detalle en la sección siguiente, utilizando los insumos recogidos en el trabajo de campo de este estudio regional.

5 – Descripción General y Particular de los Movimientos Existentes

En Paraguay, no abundan los estudios sobre organizaciones y movimientos juveniles, pero existen al menos algunas descripciones bastante sistemáticas de los más importantes. En este sentido, algunos estudios han logrado mostrar las tensiones y dificultades que enfrentan los movimientos existentes y han ofrecido reseñas importantes en estas materias.

Marielle Palau (2004) por ejemplo, sostiene que la emergencia de las organizaciones juveniles se da en Paraguay –con fuerza- recién en la década de los años noventa, a partir de la transición política iniciada en 1989 con las elecciones nacionales y la instalación del primer gobierno elegido por la ciudadanía de toda la historia paraguaya. Hasta ese momento, apenas los estudiantes universitarios ofrecían cierta resistencia organizada a la dictadura militar, constituido como movimiento independiente.

Entre los movimientos que cuentan con mayor visibilidad, el estudio de Palau incluye a la Juventud Obrera Cristiana (JOC), al Centro de Estudiantes Universitarios del Interior Residentes en Asunción (CEUNIRA), al Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), al Parlamento Joven (PJ), al Movimiento por el Boleto Estudiantil (MOBE) y a Juventud que se Mueve (JqM), y en cada caso, ofrece una breve reseña que aquí sintetizamos.

La JOC es parte del movimiento internacional que se funda en Bélgica en 1924 y comienza a funcionar en Paraguay a partir de 1941, con un fuerte compromiso social sustentado en la denominada (más recientemente) Teología de la Liberación. Desde este ángulo, la JOC opera con “una opción clara por el explotado” y tiene “un aporte en la lucha en la liberación de éstos” (citado por Palau).

Esta organización, tuvo un importante papel en la formación de las Ligas Agrarias y en la lucha contra la dictadura, por lo que muchos de sus miembros fueron afectados por la represión. Esto llevó a que durante varios períodos, la JOC estuviera inactiva, y será recién en 1989, al poco tiempo de la caída de la dictadura, cuando comienza a operar nuevamente.

Se trata de una organización que se declara muy celosa de su autonomía, tanto de la Iglesia Católica como de otras instituciones, y ha tenido –en los últimos tiempos- roles destacados en las coyunturas de mayor agitación social y política en el país (1996 y 1999, por ejemplo) en cuyo contexto contribuyó a desarrollar movilizaciones sociales y políticas relevantes, al tiempo que trató de contribuir a forjar estructuras unitarias de participación popular.

Por su parte, el CEUNIRA se constituye en 1990, reuniendo a estudiantes del interior que estudian –sobre todo- en la Universidad Nacional en Asunción. Su trabajo se centra –desde el comienzo- en torno a tres ejes fundamentales: el primero, la obtención de becas; el segundo, la construcción de una residencia universitaria; y el tercero, la descentralización de la Universidad Nacional.

Se define a sí mismo como una organización popular “que apoya movilizaciones campesinas, obreras, estudiantiles”, lo cual refleja sus compromisos “con los problemas sociales, con la gente más necesitada, con la gente marginada”, en palabras de algunos dirigentes entrevistados (citados por Palau). Al igual que la JOC, desde principios de los años noventa ha tenido una participación activa en el proceso político nacional, especialmente en las crisis de 1996 y 1999.

El MOC, asimismo, es otro movimiento de constitución reciente, ya que tiene apenas 10 años de existencia (fue creado en 1994) pero tiene como antecedente relevante a la Coordinadora No al Servicio Militar Obligatorio (CONOSMO) creada en 1990 y disuelta un año después. Su surgimiento está ligado a la Asamblea Constituyente, en cuyo marco se incluye el derecho a la objeción de conciencia.

En este proceso, tiene un gran protagonismo el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) que promueve la incorporación de la objeción de conciencia al texto constitucional y promueve también la creación del MOC, como un mecanismo de respaldo a la inclusión de este tema particular en la reforma constitucional.

El MOC se define a sí mismo como “un movimiento político alternativo”, “donde el tema de colores y partidismo nunca ingresó”, según expresan dirigentes entrevistados por Palau, y trata de articular esfuerzos con otros movimientos sociales similares, incluyendo otras redes juveniles, así como también movimientos sindicales, campesinos, estudiantiles y de defensa de los derechos humanos.

Por otra parte, el Parlamento Joven (al igual que JqM) surge muy vinculado a la Iglesia Católica, pero con perfiles diferentes. En realidad, surge como una actividad puntual con el objetivo inicial de constituirse en un espacio de discusión y reflexión de jóvenes sobre el cumplimiento de los 10 años de la caída de la dictadura, y posteriormente, por la gran cantidad de jóvenes que se fueron acercando, se decide realizar un segundo gran encuentro, ya con una proyección mayor.

De este modo, el PJ se va orientando a la formación de líderes y a la elaboración de propuestas y proyectos en muy diversas esferas, contando en todo momento con el apoyo y el auspicio del Padre Oliva (sacerdote jesuita). De acuerdo a los dirigentes entrevistados por Palau, se esbozó la misión del grupo en términos de “una organización pluralista que busca un espacio político en que los jóvenes influyan ahora ya y se preparen también para influir de una forma más fuerte en el futuro”.

En el caso del MOBE, al igual que en el caso del MOC, existe una fuerte influencia externa en su formación, concretada en 1999. En este caso, de parte de un consorcio de ONGs (Decidamos) de gran relevancia en Paraguay, y si bien surge en torno a una reivindicación puntual (boleto estudiantil) se proyecta rápidamente a otras esferas afines en el marco de las reivindicaciones estudiantiles a nivel de enseñanza secundaria.

Sus principales dirigentes describen al MOBE como “un derecho que tenemos todos los jóvenes, es un derecho que sí o sí debemos cumplir, porque los jóvenes debemos pedir nuestros derechos y tenemos que cumplir la ley, como nosotros queremos que los que están arriba cumplan las leyes”. Dicho de otro modo y con mayor precisión, “es una organización que defiende sus derechos y que busca la justicia” (citado por Palau).

Finalmente, JqM tiene orígenes en movimientos religiosos, y comienza a tener visibilidad pública a partir de acciones ligadas con la limpieza de la ciudad de Valenzuela (en el Departamento de Cordillera) en el año 2000. A partir del entusiasmo generado, los jóvenes de Asunción toman la iniciativa de realizar la misma actividad, el 20 de setiembre del mismo año, como una forma distinta de celebrar el Día de la Juventud (21 de ese mes), movilizando a 80.000 jóvenes.

De acuerdo a los dirigentes entrevistados por Palau, JqM “no es en primer lugar una organización reivindicatoria. Nuestra propuesta –sostienen- es hacer algo, por ejemplo, nosotros estamos en contra de la corrupción y lo decimos permanentemente, pero nuestra primera actividad es hacer algo, limpiar, o vamos a hacer otra cosa, pero no dejar de hacer y el mensaje, es que si lo hacemos juntos vamos a cambiar algo, esta cuestión”. Dicho de otro modo, “no le quitamos ningún valor a la denuncia, lo que acentuamos es la organización civil, que la gente se organice para hacer algo, y eso motivado por los jóvenes”.

6 - ¿Movimiento Social, Actor Estratégico o Sector Poblacional?

El fomento de la participación juvenil, su participación social, política y en el desarrollo local, así como su incidencia en el campo específico de la formulación de políticas públicas para el sector, es un tema de alta relevancia para el Paraguay. Sobre todo cuando consideramos que solo el 10 % de los y las jóvenes paraguayos/as reconocen que participan en organizaciones políticas y un 7,5 % en las organizaciones de la comunidad (según datos de la DGEEC-GTZ-Cámara de Senadores, 2003, “Juventud en Cifras”).

Al igual que en gran parte de Latinoamérica, los y las jóvenes paraguayos/as se encuentran al margen de las organizaciones o movimientos juveniles existentes, según el último estudio en la materia, que revela que sólo el 10% de la población juvenil está asociada a alguna organización o asociación. La participación es levemente superior en áreas urbanas (12%) frente a 8% de las áreas rurales.

La participación se da en igual proporción entre varones y mujeres (10,9% y 9,9% respectivamente) pero la proporción de jóvenes vinculados a alguna forma de organización o asociación es menor entre aquellos considerados pobres (7,6%) frente al 11,4% de los jóvenes no pobres que si participan. Tanto en áreas urbanas como rurales, los porcentajes de participación son menores entre los pobres que entre aquellos que no lo son.

Las organizaciones religiosas seguidas por la gremiales o productivas aglutinan alrededor del 70% de los jóvenes que participan en alguna forma de organización social. En tanto, la participación de la mitad de las mujeres se halla vinculada a grupos religiosos, los hombres se encuentran distribuidos principalmente en grupos religiosos, productivos o deportivos.

Estudios realizados por el CIRD a principios del 2001 señalaban estas tendencias y más aún que un 53% participó alguna vez de un grupo religioso y que en la actualidad estarían

participando un 36 %, secundado por el deportivo en un 28 % en la actualidad, seguido por el cooperativo en un 21%, el 17 % en el ámbito educativo, un 15% en el mundo de lo político partidario, un 14% en lo referido al asistencialismo (voluntarios), un 14 % en la participación en organizaciones vecinales y un 5 % en el ámbito del sindicalismo.

Lo dicho amerita cierto esfuerzo de sistematización conceptual, y al respecto, importa señalar que existen dos cuestiones relevantes en la conceptualización de la participación ciudadana juvenil: la primera tiene que ver con el concepto de participación como tal, como se suele decir con el concepto de la participación sin apellidos, y la segunda con la participación ciudadana.

La primera debela un involucramiento a algún tipo de actividad o tarea, cualquiera sea esta; la segunda –en cambio- nos lleva al ámbito propio de aquellas acciones que promueven el desarrollo de la ciudadanía.

Desde esta perspectiva conceptual, analizar la acción de los diferentes movimientos o grupos juveniles en el Paraguay no resulta menor, fundamentalmente debido a los antecedentes del pasado.

En la última década, la variada y explosiva manifestación de grupos juveniles, lleva a niveles de plantearnos su presencia como actores estratégicos del desarrollo en sus respectivas comunidades y espacios de existencia, sean de carácter comunitario, local, departamental y hasta inclusive de carácter nacional. Por ello, en general, la tendencia de los grupos juveniles actuales, se orientan con marcada fuerza hacia la participación ciudadana.

Los movimientos juveniles manifiestan un marcada diferenciación con las estructuras de los partidos políticos (fundamentalmente de los llamados tradicionales), lo cual lleva a señalar la importancia de apostar a cambios culturales, a fin de transformar las prácticas de reproducción social existentes en la actualidad.

Se evidencia con recurrencia en las entrevistas realizadas en el marco de este estudio, que los líderes y jóvenes de grupos o asociaciones juveniles deben buscar mecanismos más prácticos y eficientes de coordinación entre los grupos o asociaciones, ya que en la actualidad existe una muy difusa y poco tolerante concertación de sus acciones.

Se visualizan también rasgos y tendencias que buscan vincular sus intereses con acciones más vinculadas a lo público (a través de acciones sociales o de promoción ciudadana) fundamentalmente en grupos más cohesionados y de más trayectoria en la temática.

Debemos resaltar que la iglesia católica sigue manteniendo el liderazgo de mayor presencia y convocatoria en los jóvenes, pero la misma -en los últimos tiempos- fijó su mirada más hacia dentro, forjando más el liderazgo de los jóvenes hacia un rol catequizador que de promotor de reivindicaciones y de temas públicos. De hecho existen sectores que manifestaron públicamente su decisión de no trabajar con instancias del sector público tales como instancias municipales (Secretarías de Juventud o Concejos Locales de Juventud).

Otras experiencias de participación cobraron cada vez más presencia en lo público, como ser Juventud que se Mueve (JQM), Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), la Federación de Estudiantes Secundarios (FENAES), el Parlamento Joven, e instancias de

visión regional como –por ejemplo- Jóvenes en torno al Lago que reúne a grupos y líderes juveniles de la región metropolitana de Asunción, entre otros. Estos sectores buscan desarrollar acciones mas vinculadas a lo público, en contraposición a iniciativas más segmentadas o gremiales, como son los sindicatos o cooperativas, estas últimas con iniciativas muy frágiles hacia una real incorporación de los jóvenes a emprendimientos de carácter laboral o de empleabilidad juvenil.

A pesar de muchos factores poco claros y fundamentalmente de la muy frágil concertación entre los grupos, los jóvenes y las diferentes juventudes han adquirido un mayor protagonismo, pudiendo esto calar a niveles de incidir en las políticas públicas de juventud o que favorezcan más concretamente al sector. A su vez, es notoriamente mayor el nivel de interés que se genera por los propios grupos en trabajar con sectores tales como municipios y gobernaciones en el desarrollo de acciones que busquen promocionar la participación de los jóvenes en el desarrollo social, económico, cultural y político de sus respectivas comunidades.

III – PARTICIPACION JUVENIL: QUE OPINAN LOS ACTORES

Ahora sí, estamos en condiciones de ofrecer los principales hallazgos del trabajo de campo realizado, consistente en la realización de grupos focales con jóvenes pertenecientes a diferentes organizaciones y movimientos juveniles, así como también entrevistas a informantes calificados, que en general trabajan en estas temáticas.

7 – La Visión de los Jóvenes que Participaron en los Grupos Focales

En los grupos focales surgieron algunos temas a destacar dentro de la perspectiva de la participación ciudadana juvenil, en particular en lo que atañe a la visualización de un mayor protagonismo juvenil en relación a décadas anteriores. Estamos, en todo caso, ante la primer generación joven “socializada” en el contexto de una (frágil) democracia.

En particular, ante la sugerencia de comparar los actuales movimientos juveniles con los del pasado (años sesenta y setenta, por ejemplo), todos los participantes coincidieron en señalar que el contexto de la dictadura –en el pasado- era muy hostil ante la presencia de movimientos sociales y/o políticos de cualquier índole, y en dicho marco, tampoco había mucho espacio para los movimientos juveniles en particular.

Así, lo que para muchos es más “recuerdo de la infancia” o “cuentos de mayores”, es vivido como una época oscura, en la que el miedo dominaba todos los escenarios (sociales, culturales y políticos). En dicho marco, la percepción que se tiene (recuerdos propios del entorno familiar o cuentos de terceros) es que los pocos jóvenes que intentaban “hacer algo” eran fuertemente reprimidos y terminaban pagando con cárcel o el exilio sus inquietudes y sus acciones reivindicativas (todas anti-dictatoriales).

Un segundo eje surgido con fuerza en los debates de los grupos focales, fue el del creciente y distinguido protagonismo de las mujeres jóvenes liderando grupos juveniles. En este sentido, el ejemplo más notorio entre los comentados, es el del MOBE, liderado por mujeres en gran medida, y con posturas diferentes a los de los movimientos estudiantiles clásicos, liderados –en general- por varones.

El fenómeno, que se visualiza en casi todos los movimientos juveniles existentes, resulta evidente (en la óptica de los jóvenes participantes en los grupos focales) en la tendencia a “hacer cosas concretas”, en lugar de “pasarse la vida discutiendo de política”. En la misma línea, se visualiza en la visión dominante que no diferencia los planos públicos y privados (la familia y la sociedad) y los considera como integrantes de una misma realidad.

Por último, otro eje relevante de los debates, se centró en torno al acceso igualitario a la educación, a partir de las diferencias constatadas entre los jóvenes estudiantes y no estudiantes, dada la evidencia que muestra que los jóvenes que participan, son abrumadoramente estudiantes (aunque se agrupan en muy diversos movimientos).

De allí la necesidad –expresada por muchos de los participantes- de que los propios colegios se abran a toda la juventud paraguaya (en todo el país) y de que se transformen en instancias desde donde se promuevan el liderazgo y un mayor protagonismo de los jóvenes en la sociedad. En este sentido, muchos de los participantes destacaron que las prácticas autoritarias –que todavía persisten en muchos colegios- atentan contra este tipo de construcciones democráticas, y deberían erradicarse con decisión y firmeza.

8 – La Visión de los Informantes Calificados Entrevistados

Por su parte, los informantes calificados hicieron hincapié en varios de los temas ya destacados en la presentación de resultados de los grupos focales con jóvenes, al tiempo que agregaron otros ejes temáticos relevantes, que importa reseñar brevemente, a los efectos de completar esta sección particularmente relevante del informe.

En este sentido, uno de los temas planteados (también comentado en los grupos focales) tienen que ver con la necesidad de mejorar la coordinación y concertación de los grupos juveniles, señalándose que dichas prácticas podrían generarse ya desde los colegios a través de la promoción de la participación activa y organizada de los jóvenes (por ejemplo, centros de estudiantes y gobierno escolar, entre otros).

Los expertos y promotores con los que dialogamos, insistieron en destacar que este aspecto es sumamente relevante, pues es una de las pocas vías para tratar de trascender el “activismo” que caracteriza a una buena parte de los movimientos juveniles existentes, que promueven iniciativas inconexas y carentes de sentido de mediano y largo plazo (al menos explícitamente).

En la misma línea, insistieron en destacar que una mayor articulación entre los movimientos juveniles existentes, podría facilitar las relaciones con las instancias gubernamentales (nacionales y locales) relacionadas con la juventud, área en la que las carencias –destacaron varios- son muy notorias (el ejemplo al que recurrieron casi todos, es el vinculado con la inoperancia del Vice Ministerio de la Juventud).

Todos reconocieron el aporte que realizan las diversas redes existentes (es decir, la Red Juventud Paraguay que respalda en buena medida el CIRD, la Red de Movimientos Juveniles que respalda DECIDAMOS y el Consejo Nacional de la Juventud que impulsan la Pastoral Juvenil, el Movimiento Scout y otras organizaciones afines) pero al mismo tiempo destacaron que la existencia de tres instancias diferentes muestra –precisamente- la falta de una articulación efectiva en estos dominios.

Adicionalmente, destacaron que también existe una gran dispersión de esfuerzos desde la cooperación internacional, en la medida en que las diversas agencias que operan en estos dominios, tiene sus propios proyectos y trabajan sin ninguna coordinación. El efecto evidente –señalaron varios de los entrevistados- es un impacto limitado en el grupo objetivo de dicha cooperación (los jóvenes y las organizaciones juveniles).

Otro factor que distorsiona mucho –en opinión de los expertos entrevistados- el desarrollo de este tipo de dinámicas, es la excesiva distancia existente entre las juventudes de los partidos políticos (que están en otra lógica totalmente distinta) y los movimientos juveniles más “sociales” (del estilo de los mencionados en las páginas precedentes).

Por último, destacaron también la inexistencia de una preocupación efectiva por la temática juvenil, entre los dirigentes de las diferentes organizaciones sociales más “corporativas”, especialmente en el caso del movimiento sindical y de los movimientos campesinos, donde si bien existe una importante presencia de jóvenes, no se concretan programas o proyectos específicamente dirigidos a dicho sector poblacional.

En suma, un panorama preocupante, que depende más de los adultos que de los jóvenes.

9 - Algunos Comentarios Generales y Específicos

Los y las jóvenes entrevistad@s -al igual que la mayor parte de las y los jóvenes más activos- participan en algún tipo de organización, pero por lo menos una buena parte de ellos, desconoce la existencia efectiva de otros espacios de participación para la juventud, que no sean los suyos propios. Las organizaciones más concurridas son las parroquiales y las juveniles de carácter barrial-comunitario.

Entre las oportunidades que encuentran en las organizaciones, según lo manifiestan en las consultas realizadas, están el desarrollo personal, la chance de trabajar por la comunidad e integrarse mejor a ésta, conocer gente nueva y capacitarse. Lo dicho, muestra una visión bastante instrumental al respecto, pero no deja de ser relevante para el diseño de políticas públicas y para tratar de entender las lógicas con las que se mueven.

La participación asociativa otorga una respuesta a las necesidades de intervención directa de los jóvenes en la realidad cotidiana. La naturaleza de las organizaciones juveniles relevadas, indica la inexistencia de posturas estructurales contrarias al sistema; éstas, más bien, intentan llenar espacios poco cubiertos por el Estado, situación favorable a la implementación de políticas de juventud, que deberían buscar enriquecer las percepciones que los jóvenes tienen sobre sí mismos y sobre su lugar en la sociedad y la política, fortaleciendo las actitudes y prácticas de participación democrática.

Los lugares donde los jóvenes consideran necesarios más y mejores espacios de participación son los colegios, y se valoran también espacios alternativos a nivel de sectores subordinados. En este sentido, importa destacar las instancias de participación existentes en el medio rural y en diversos espacios locales (animados desde las intendencias municipales, en particular).

La oferta institucional de participación se reduce -en su mayoría- a cubrir una de las demandas de la juventud, la que se refiere a la educación-capacitación, pero no supera esos límites. Se hace necesario pensar en otros aspectos de la participación, que hacen al sistema

democrático, más aún teniendo en cuenta la crisis de la escuela y la familia como agentes socializadores e integradores de los individuos a la comunidad. Además, se debe potenciar y mejorar el apoyo a los proyectos ya existentes en el ámbito institucional.

Los jóvenes conciben la política desde un ideal —como *bien común*— que no se corresponde con la realidad de las prácticas políticas del país; como, en general, dicha realidad no les pasa desapercibida, la mayor parte de sus representaciones sobre la política realmente existente son negativas, y de ese modo optan por una actitud apática.

Sin embargo, la mayoría está dispuesta a participar en una práctica política concebida en los términos ideales en que ellos la definen; esto no constituye una utopía, sino que da cuenta de sus aspiraciones políticas como ciudadanos de una nación democrática, y constituye un valor relevante para el conjunto de la sociedad.

Existe, a nuestro entender, una clara disposición de los jóvenes paraguayos a la participación política (contrariamente a lo que, por lo general, se cree), sólo que su ingreso a los espacios y prácticas está limitado de un lado, por sus propias aspiraciones éticas, pero sobre todo, por la poca apertura del sistema en general y de las estructuras de los partidos políticos en particular.

IV – CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Esta investigación ha logrado reunir importante datos, que se perciben como representativos de la juventud paraguaya. La información disponible, da cuenta de diversos aspectos referentes a la capacidades de los grupos existentes en Paraguay: situación socioeconómica; necesidades y dificultades; deseos y expectativas, e incluso frustraciones; formas y posibilidades expresivas, canales de comunicación; percepciones sobre lo político, formas y oportunidades realmente existentes de participación, organización y expresión; y propuestas de participación y cambio desde los propios jóvenes. A continuación, un resumen de las principales conclusiones y recomendaciones emanadas de este estudio.

10 – Orientaciones Generales para el Diseño de Políticas

En la perspectiva del diseño de políticas de juventud, se sugiere orientar la atención sobre la capacidad operativa y, sobre todo, reflexiva de los jóvenes. Existe un saber propio del joven, que es necesario potenciar, como actor social.

Con respecto a este último punto, es primordial el establecimiento de una base económica, pero también política, social y cultural, que posibilite a los jóvenes la realización de una vida digna y plena, y que los habilite como ciudadanos responsables e interesados en conducir y mantener una sociedad asentada en los principios de la democracia. No obstante, el incumplimiento de este horizonte no puede constituir un obstáculo para, dentro de las condiciones realmente existentes, elaborar planes realistas y cumplirlos gradualmente.

Un tema que merece especial atención es el de los mitos y prejuicios que circulan alrededor de los jóvenes. Se recomienda para la implementación de estos proyectos, observar las diferencias, en cuanto a condiciones materiales, morales y culturales, entre campo y ciudad, lo cual permitiría eludir los posibles errores y frustraciones causados por la aplicación de esquemas inadecuados.

Habría que poner una especial atención en las instituciones educativas, que los jóvenes han señalado entre sus principales demandas, y en las que se define el día a día de una importante proporción de la juventud del país, así como las claves para su presente y futuro.

Modificar las estructuras autoritarias y poco tolerantes de la educación, familiarizar a los docentes con las necesidades y culturas juveniles, y crear posibilidades para que niños y jóvenes encuentren en ella no solamente un lugar obligatorio por el que tienen que transcurrir, sino el espacio de la construcción de conocimientos por excelencia, del aprendizaje de la vida social y de la creatividad, que les ofrece oportunidades para integrarse a la sociedad como ciudadanos dignos y productivos en el sentido más pleno de la palabra, constituye un gran reto para el conjunto de la sociedad.

Otro tema importante es el de la comunicación. Existen modos, estilos y canales de interacción comunicativa propios de la juventud. Debe considerarse la inclusión de los modos juveniles como un medio por el cual se puede llegar a transitar medio camino hacia la implementación efectiva de los proyectos y objetivos de futuras políticas de juventud. Además, el hecho de tomar en cuenta la comunicación de la juventud, constituye un acto de inclusión social, frente a las tendencias excluyentes que, sobre amplios sectores de la sociedad, se producen actualmente.

Las organizaciones y grupos juveniles que ya están trabajando con diversos objetivos, son también un punto importante a tener en cuenta como posibles bases de convocatoria y desarrollo de los proyectos de juventud, considerando a dichos proyectos, como formas concretas de construcción de ciudadanía y por tanto, como un aporte a la consolidación democrática, que tanto requiere la sociedad paraguaya.

En cuanto a la percepción sobre que instancia debería propiciar espacios de participación efectiva, los jóvenes manifiestan que desde el Estado se debe garantizar y estructurar un sistema de promoción de la participación juvenil. Para el efecto, convendría profundizar los estudios sobre el tema, intentando incluso la producción de una teoría sólida que permita un trabajo serio y productivo. No se trata aquí de negar los avances legislativos o las iniciativas en este ámbito, sino de que los jóvenes tengan la posibilidad de ofrecer a la sociedad modelos alternativos e incluso ejemplares, para forjar su participación.

11 - Consideraciones Relacionadas a los Movimientos Juveniles

En el marco del trabajo de campo, surgieron las siguientes recomendaciones para la acción de cada uno de estos grupos y para el accionar que puedan impulsar conjuntamente:

- Promover la organización juvenil, respetando las formas de agruparse, los ritmos y estilos de participación que pueden desarrollar distintos tipos de jóvenes. Esto significa estar dispuesto a que el grupo se transforme, que se generen recambios, que se integren nuevos jóvenes, de manera de buscar la forma de que sean organizaciones que se mantienen en el tiempo y aprenden de sus experiencias.
- Desplegar formas de participación de la manera más activa y protagónica posible, valorando el trabajo en equipo y el intercambio de experiencias entre las agrupaciones juveniles, como estilo de aprendizaje y desarrollo de solidaridad al interior del mundo

juvenil, en el marco de la promoción de diálogos intergeneracionales más abiertos y equitativos con los adultos.

- Generar instancias de crecimiento y desarrollo personal en el marco de las experiencias de la agrupación juvenil, de manera de ir conectando los procesos personales con los procesos grupales y la acción ciudadana juvenil.
- Compartir experiencias que permitan que otros jóvenes creen sus propias agrupaciones, fomentando las instancias de encuentro entre pares y la socialización de buenas prácticas que puedan ser imitadas en otros contextos afines.
- Mantener el vínculo con sus comunidades locales de manera de ir comprobando que las acciones que desarrollan constituyen un aporte concreto a sus comunidades. Demostrar con hechos no con discursos, para ser una consigna clara compartida por todos.
- Desarrollar niveles progresivos de autonomía a nivel personal y grupal, que les permitan crear soluciones y tener iniciativa y opinión propia, superando el utilitarismo político o social al que pueden verse enfrentados como organizaciones juveniles.
- Promover el desarrollo y la articulación de redes entre diversas agrupaciones juveniles, de diversos territorios, con distintos objetivos y ámbitos de acción, de manera de generar el mayor respaldo y conocimiento entre las organizaciones juveniles.
- En este sentido, es necesario conocer y dar a conocer la realidad de las organizaciones juveniles de las compañías y de los barrios de los distintos departamentos del país, pues esto fortalece sus posibilidades de acción.
- Generar espacios para reflexionar y tomar conciencia de la realidad que enfrentan, de manera de profundizar en los análisis y buscar alternativas de solución cada vez más ajustadas y pertinentes a las realidades juveniles.
- Buscar las herramientas y la capacitación que favorezcan el desarrollo de sus acciones y prácticas, ya sea para la búsqueda de recursos económicos, como para el desarrollo de habilidades de motivación y liderazgo, para favorecer el trabajo en redes, para negociar y generar respaldos públicos, para comunicar las experiencias, etc.
- Construir alianzas con el mundo adulto y con aquellas autoridades que les parezcan respetuosas de las y los jóvenes, sensibilizando a las autoridades más estratégicas para generar los respaldos necesarios para el sustento de las iniciativas y estrategias de mejoramiento de la calidad de vida que surgen desde las y los jóvenes.

La motivación, la iniciativa y el interés de los propios jóvenes, el respaldo de la comunidad, de las autoridades y de las organizaciones internacionales, la comunicación y la articulación de redes, son todas situaciones que se pueden construir cuando existen elementos comunes en el mundo juvenil que los y las impulsan a estar juntos y les permite trabajar paso a paso, para lograr sus objetivos de transformación y mejoramiento de su realidad.

12 – El Apoyo de las Instancias Gubernamentales Especializadas en el Plano Local

A nivel de las Secretarías de Juventud y Autoridades Locales, pueden destacarse –en particular- varias recomendaciones concretas y operativas:

- Promover la creación de instancias que trabajen el tema de juventud desde los gobiernos locales o departamentales, sean estas Secretarías de la Juventud u otras instancias, de acuerdo a los recursos institucionales con que se cuente.
- Empoderarse del rol y de la responsabilidad que significa formar parte de la Secretaría de Juventud y del cargo que les corresponde. Esto implica entender que se es un puente entre las organizaciones juveniles y la institucionalidad, pero que se forma parte de ésta.
- Validarse como Secretaría a partir de las acciones concretas que se desarrollan, tanto frente a las organizaciones juveniles como con los colegas, autoridades locales y la comunidad en general.
- Generar apoyos y transferencia de herramientas que favorezcan la autonomía y la profundización de las prácticas de organización de las y los jóvenes, contribuyendo a su sostenibilidad.
- Aprovechar los recursos que se encuentran a la mano, como punto de partida de las acciones que emprende la Secretaría de la Juventud.
- Conocer la realidad juvenil y desarrollar soluciones sencillas frente a la problemáticas existentes.
- Identificar claramente las fortalezas y necesidades que existen en la comunidad para el desarrollo juvenil, distinguiendo las diversas realidades que co-existen en la localidad (la de los barrios, la de las compañías, la de sectores urbanos, la de sectores rurales, etc.).
- Generar estilos de relación con las y los jóvenes que se basen en el diálogo franco, demostrando capacidad de autocrítica y voluntad de acoger las propuestas que surgen desde el mundo juvenil.
- Desarrollar estrategias progresivas, que partan por los temas prioritarios para las y los jóvenes, proponiéndose desarrollar iniciativas al corto plazo teniendo en cuenta elementos al mediano y largo plazo (políticas).
- Desarrollar instrumentos de gestión de la Secretaría, tales como planes locales de juventud, en base a las acciones concretas que desarrollan las y los jóvenes en la comunidad, de manera de dar sentido, monitorear y evaluar los avances de la Política Local de Juventud.
- Desarrollar estrategias para sensibilizar al municipio o la gobernación en relación con la importancia de apoyar las acciones que surgen desde el mundo juvenil.
- Gestionar recursos al interior de las instituciones (municipios y gobernaciones) y con organizaciones externas (ONGs, Agencias de Cooperación, empresas privadas) para apoyar y/o promover iniciativas juveniles en la localidad.
- Buscar aliados tanto al interior de las instituciones como fuera de ellas para realizar acciones de lobby en el tema de juventud.

- Capacitarse permanentemente, de manera de tener herramientas para comprender la realidad juvenil y desplegar los apoyos que requieren las y los jóvenes de la comunidad, legitimando a su vez su participación comunitaria a todos los niveles.
- Generar cambios institucionales para que municipios y gobernaciones incorporen las perspectivas juveniles, consiguiendo recursos para apoyar e implementar las iniciativas que resulten prioritarias y posicionando públicamente la importancia del desarrollo local juvenil.
- Ensayar diversos modelos de organización de la Secretaría, de manera de generar aprendizajes que permitan identificar el más adecuado, de acuerdo a la realidad local, a los efectos de potenciar al máximo estos fecundos espacios de construcción de ciudadanía, en estrecho contacto cotidiano con las comunidades.

13 – El Rol de las Asesorías en la Dinámica de los Movimientos Juveniles

A nivel de los Asesores (ONG, entre otras) también se puede operar con más pertinencia y eficacia, con las siguientes orientaciones generales y específicas, emanadas también –en buena medida- del trabajo realizado con los grupos focales y los informantes calificados:

- Aprender de las experiencias juveniles de manera de aportar al desarrollo de metodologías y herramientas que puedan quedar a disposición de los interesados en promover la participación juvenil y la autogestión.
- Generar conocimiento a partir de las experiencias y prácticas de desarrollo juvenil de manera de aportar a la construcción de visiones más adecuadas de la realidad juvenil a nivel local, departamental y nacional.
- Identificar las diversas formas de organización institucional en el tema de juventud y los contextos locales en las que se desarrollan, de manera de generar transferencias pertinentes de acuerdo a realidades similares.
- Construir relaciones de confianza con las y los jóvenes y las instituciones locales de manera de apoyar los procesos de construcción de relación entre éstos, brindando asesorías pertinentes conforme a las experiencias concretas de transformación de las realidades locales.
- Superar los niveles de competencia interinstitucional, poniendo a disposición de todos los aprendizajes acumulados.
- Aportar desde su “visión externa”, visibilizando las formas en que se desarrollan acciones paternalistas o en que se inhibe la construcción de visiones particulares de las juventudes en la localidad.

14 – Algunas Áreas Específicas a Encarar Decididamente

Participando en la planificación y ejecución de proyectos comunitarios, los jóvenes introducen sus ideas en el mundo municipal adulto y se presentan como un grupo interesado en el bienestar y el desarrollo local . Los jóvenes que participan en proyectos comunitarios dan un ejemplo de una convivencia local diferente y se capacitan en la

planificación de la gestión y la evaluación de acciones concretas; viendo los resultados concretos de sus esfuerzos se motivan y fortalecen personal y socialmente.

Sin embargo, en esta lógica de trabajos concertados también se visualizan algunas limitaciones que se deben tener muy en cuenta para las próximas ideas, como las frustraciones por falta de apoyo, acompañamiento, recursos, entre otros elementos que muy frecuentemente no contemplan como necesario ni las autoridades ni los adultos. Por ello, se corre el peligro de generar estructuras paralelas a las autoridades o al mundo de los adultos, duplicando esfuerzos innecesariamente y generando frustraciones a los jóvenes. Se destacan a continuación, algunos de los ejes problemáticos a atender adecuadamente.

(i) Generación de Vínculos: Fomento de Agrupaciones y Organizaciones Juveniles. Los grupos y las organizaciones juveniles fortalecen la identidad juvenil y facilitan la articulación de los jóvenes con el mundo adulto. Forman espacios para aprender habilidades sociales en grupos de interés y de problemáticas parecidas o similares. Por ello, dar espacio para formar líderes y para desarrollar y descubrir ideas antes de confrontarse con otros grupos y organizaciones juveniles, es indispensable para lograr una efectiva y real participación de los jóvenes en los procesos de desarrollo.

Sin embargo los grupos y organizaciones nunca representan a la totalidad de los grupos, o de los jóvenes de un municipio o departamento, muchas veces son los más avanzados y los provenientes de cabeceras municipales, los que se organizan y articulan con mayor facilidad. De allí surge la necesidad de ampliar la cobertura del asociacionismo juvenil y de encontrar e inventar nuevas formas de participación juvenil. En este esfuerzo deben reconocerse, respetarse y fortalecerse los estilos y opciones de agrupaciones que desarrollen desde los jóvenes: la “anarquía”, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales y la formas de actuación política no institucionalizada, deben ser reconocidas, evitando verlas como prácticas más o menos inofensivas de un montón de “inadaptados”.

(ii) Negociar Espacios: el Relacionamiento en Redes y Alianzas Estratégicas: Desde los inicios de la transición y más fuertemente a partir del marzo paraguayo, hemos debatido sobre la necesidad de incorporar en la base de las políticas públicas el enfoque de una concertación entre todos los actores involucrados. La incorporación de una visión más sistémica, holística o simplemente integradora, en eso de la unidad en la diversidad o heterogeneidad juvenil, nos plantea sin muchos protocolos la necesidad de incorporar a las organizaciones juveniles en términos (o mejor códigos o símbolos) que incorporen en el cotidiano de los grupos y los líderes juveniles la dinámica del trabajo concertado, articulado, en una palabra, del trabajo en redes.

Desde el municipio, se está mucho más cerca de la gente, por lo que propiciando el fomento de políticas locales de juventud (a través de Plan Integrales de Juventud) se podría construir una de las vías que debemos ir afianzando. Con negociación y entre todos los actores de las respectivas comunidades, se construye mejor desde lo local, por lo que debemos plantearnos seriamente el fortalecimiento de las instancias o redes locales existentes, ya que desde ellas podremos dar respuestas más efectivas y pertinentes.

La formación de redes y alianzas estratégicas es necesaria para evitar el estancamiento en el individualismo de un grupo específico con sus propios valores y costumbres. Las redes de organizaciones abren espacios de diálogo y reflexión entre las diversas juventudes.

Además, las redes permiten ampliar el ámbito de la acción, la decisión, el conocimiento y el respaldo de los grupos juveniles. Son de interés especial las alianzas con otros sectores del mundo adulto, tales como empresas privadas, ONGs. y fundaciones que desarrollan actividades de interés para los jóvenes, y que en algunos casos pueden propiciar recursos para sus emprendimientos. Sin embargo, hay que reconocer que cada red y alianza tiene su costo en cuanto a inversión de tiempo y de confianza. No todas las redes y alianzas funcionan; hay que encontrar mecanismos de cooperación simples para que sean duraderas.

(iii) Crear Estructuras: la Institucionalización de las Políticas Locales de Juventud: Debemos proyectar la participación organizada de los jóvenes para salir de lo coyuntural y personalizado, para fomentar liderazgos más democráticos, tolerantes, aglutinadores, y a la vez para aclarar los roles y funciones, distribuir o comprometerse en tareas desde uno mismo (desde sus intereses o gustos) incorporando paulatinamente la necesidad de autoevaluación, seguimiento y sistematización periódica, buscando una sostenibilidad del grupo y de las estructuras.

Posibles mecanismos para la institucionalización de políticas de juventud son Secretarías Municipales de Juventud, Juntas Jóvenes, Consejos Locales de Juventud y Grupos de Líderes, con planes de juventud, y con la respectiva asignación de recursos del presupuesto municipal para el diseño, ejecución y evaluación de proyectos juveniles. Ninguno de estos mecanismos constituyen un fin en si, por lo que deben inscribirse en la articulación existente entre los jóvenes y las autoridades municipales. En la selección de los mecanismos deben buscarse las formas más adecuadas a la disponibilidad de fondos y tiempos de las partes involucradas.

(iv) Entrar a Cargos: la Participación de los Jóvenes en las Políticas Públicas: Los jóvenes, varones y mujeres, son mayoría en el electorado. Por ello, su presencia y activa participación, como candidatos, referentes políticos o simples activistas, es esencial para asegurar los cambios en la práctica y en la teoría política del Paraguay. En los últimos años se han dado una serie de ejemplos de jóvenes que han entrado en cargos de concejales, intendentes e inclusive gobernadores. Este paso encierra la posibilidad de incorporar nuevos valores, junto con ideas y prácticas renovadas en el mundo político.

Desde luego, no existen garantías de que esto se de por efectos reflejos, ya que no todos los intendentes jóvenes –por ejemplo- son protagonistas de prácticas políticas diferentes. Sin embargo, en la medida en que los políticos jóvenes tienen y mantienen grupos de referencia o contactos pluralistas de su edad y más jóvenes, aumenta la posibilidad de un cambio cultural en la práctica política de los mismos y su entorno inmediato. En todo caso, lo que importa es propiciar visiones generacionales que incorporen nuevas visiones, frente a las prácticas tradicionales, que todos critican y todos quieren cambiar.

V – Referencias Bibliográficas

ABAD, JOSE MIGUEL, (2002) **Políticas de Juventud y Desarrollo Local: Sistematización de la Acción Municipal con Jóvenes en Quetzaltenango.** Proyecto Projoven, DIGEEX-GTZ, Guatemala.

ABDALA, Ernesto (2001) **Manual para la Evaluación de Impacto en Programas de Formación para Jóvenes.** CINTERFOR-OIT, Montevideo.

ACCI- Proequidad / GTZ (2000) **Igualdad de Género en la Cooperación para el Desarrollo**. Bogotá – Colombia.

ACEVEDO, Dacil y Otros (Comp) (1999) **Primer Foro de Jóvenes del Mercosur, Bolivia y Chile: Alternativas Frente al Desempleo Juvenil**. BID-INTAL, Buenos Aires.

ADEPO-FNUAP (2003) **Paraguay: Desafíos Demográficos del Siglo XXI**, Serie Población y Desarrollo Volumen (1 y 2): la Demografía y la Población. Asunción.

AMAR, (2000) **Hacia una Política Social de Infancia y Adolescencia en Paraguay**, Susana Sottoli y Anne Marie Crine (autoras), Asunción-Paraguay.

BALARDINI, Sergio (Comp) (2000) **La Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo**. CLACSO, Buenos Aires.

Brito, Lemus y otros (1988) **El desborde de los espacios.... 1988**. México.

CAPUTO, Luis (1997) **Juventud y Transición Política: Actitudes y Percepciones en un Momento de Tensiones No Resueltas**. BASE Investigaciones Sociales, DT N° 94, Asunción.

CDE, Cámara de Senadores, UNFPA (2003) **Discriminaciones y Medidas Antidiscriminatorias**, Line Bareiro (Compiladora), Asunción.

CDE – Jóvenes por la Democracia (1999) **El Costo de la Libertad**. Asunción.

CEPAG, Bartomeu Melia (1997) **El Paraguay Inventado**. Asunción.

CEPAL (2001) **Vulnerabilidad Social y Económica de los Jóvenes Marginados en México, El Salvador, Nicaragua y Panamá**. (LC/MEX/L.488), México.

CEPAL (2000) **Juventud, Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe: Problemas, Oportunidades y Desafíos**. Santiago.

CEPAL-OIJ (2000) **Adolescencia y Juventud en América Latina y el Caribe: Oportunidades y Desafíos en el Comienzo de un Nuevo Siglo**. Santiago.

CEPAL – UNESCO (2000) **Protagonismo Juvenil en Proyectos Locales: Lecciones del Cono Sur**. Santiago.

CEPAL-UNESCO (1992) **Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación Productiva con Equidad**. Santiago.

Consejo Nacional de Educación y Cultura (2000) **Informe sobre la Situación de la Educación en Paraguay** Asunción-Paraguay

CCE (2001) **Libro Blanco de la Comisión Europea: Un Nuevo Impulso para la Juventud Europea**. Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas.

CJE – FLAJ (2000) **Guía de Cooperación Juvenil en América Latina**. Consejo de la Juventud de España, Foro Latinoamericano de la Juventud, Madrid.

CJE, UNE-T (2001) **Los Movimientos Sociales, Conciencia y Acción de una Sociedad Politizada**, Paloma Roman y Faime Ferri (editores) Madrid – España.

- CJE, UNE-T (2001) **Cultura Participativa y Asociacionismo Juvenil**, Madrid – España.
- CJE, UNE-T (2002) **Las Organizaciones del Consejo de la Juventud de España: Un Análisis Humano y Organizativo**. Cultura Participativa y Asociacionismo Juvenil, Madrid – España.
- CJE (1999) **Bases para una Política de Juventud**, Madrid – España.
- CJE, UNE-T (2002) **Políticas Integrales de Juventud en el Ámbito Rural**, Madrid – España.
- CIRD- UNICEF, (2001) Criterios CIRD, **Entre Juventud que se Mueve y la Juventud que se Muere: Análisis de Procesos de Participación Infanto Juvenil en Paraguay**, Dominique Demelenne, Diana Garcia, Claudia Gaspar, Asunción.
- CIRD- UNICEF, (2001) Criterios CIRD, **La vida Cotidiana y la Opinión de la Juventud de “Cuello Blanco”**, José Nicolás Morinigo - Edwin Britez, Asunción.
- CIRD- USAID, (1998) **Transición en Paraguay “Cultura Política y Valores Democráticos”** Asunción Paraguay.
- CIRD- USAID, (2000) **Conozca Mejor su Municipalidad y Participe en las Decisiones Municipales**, Asunción Paraguay.
- CIRD- USAID, (2001) **Manuales CIRD: El Cabildeo, una Estrategia para Incidir en las Políticas Públicas**, Mily Choy de Foisaac (editora) - Asunción Paraguay.
- CIRD- USAID, (2001) **Criterios CIRD. Informe Político: Elecciones Vice-Presidenciales**, Alejandro Vial, Asunción Paraguay.
- CIRD- USAID, (2001) **Criterios CIRD. La Participación Ciudadana y los Jóvenes**. Alejandro Vial, Asunción Paraguay.
- CIRD- USAID, (2003) **Cultura Política, Sociedad Civil y Participación Ciudadana: el Caso Paraguayo**. Alejandro Vial (Coordinador) y otros, Asunción Paraguay.
- CIDSEP, KAS, CEADUC (2003) **Realidad Social del Paraguay**, Javier Caballero Merlo, Roberto Luis Céspedes Ruffinelli (compiladores) Biblioteca Paraguaya de Antropología, Volumen 29, Asunción.
- CIDPA (2000) **Políticas Locales de Juventud**, Última Década año 8, No. 12. Viña del Mar – Valparaíso – Chile.
- CRUZ, J.M. y PORTILLO, N. (1998) **Solidaridad y Violencia en las Pandillas Juveniles del Gran San Salvador: Más Allá de la Vida Loca**. Universidad Centroamericana, San Salvador.
- COSTA, P.; PEREZ, J. y TROPEA, F. (1996) **Tribus Urbanas. El Ansia de Identidad Juvenil: entre el Culto a la Imagen y la Autoafirmación a Través de la Violencia**. Editorial Paidós, Buenos Aires.

DE DOMENICO, J. y GIMÉNEZ, J. (1998) **Situación y Perspectivas Psicosociales de la Juventud Residente en el Área Metropolitana de Asunción.** Universidad Católica, Asunción.

DENDIA, RAFAEL (2001) **Democracia Local, Ideas para Consejales,** Tribunal Superior de Justicia Electoral, Asunción Paraguay

DGPJ (2000) **Más de Mil Días por la Juventud Dominicana: Bitácora Ejecutiva de una Gestión Institucional.** Dirección General de Promoción de la Juventud - GTZ. Santo Domingo.

DIEZ de MEDINA, Rafael (2001) **Jóvenes y Empleo en los Noventa en América Latina.** CINTERFOR-OIT, Montevideo.

FILGUEIRA, Carlos (1998) **Emancipación Juvenil: Trayectorias y Destinos.** CEPAL, Montevideo.

FLECHA, Víctor Jacinto (2001) **2001 Odisea de la Juventud Paraguaya.** UNESCO, Programa INFOJUVE, Asunción.

FLECHA, Víctor Jacinto (Editor) y otros (1998) **Descentralización y Participación Ciudadana,** PRODEP, DAI, USAID, Asunción – Paraguay.

FLECHA, Víctor Jacinto (Editor) y otros (2003) **Federación de Gobiernos Departamentales y Municipales – Descentralización Paraguay y América Latina.** Asunción.

GIMENEZ, José y Otros (2000) **Paraguay: Jóvenes en Cifras.** Dirección General de Encuestas, Estadísticas y Censos – GTZ – Vice Ministerio de la Juventud, Asunción.

GOMEZ, MIGUEL ; SOTOLI SUSANA (1991) **En Paños Menores: Infancia y Adolescencia en Paraguay .** CEDEM /Radda Barner. ASUNCION- Paraguay.

GTZ, Municipalidad de Asunción (2000) **4to. Congreso de Jóvenes de Asunción .** Asunción.

GTZ, STP, Congreso de la Nación DGEEC, (2003) **Juventud en Cifras,** Asunción-Paraguay

GTZ, Proyecto Plataforma, Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (2002) **Bases para una Formulación de Políticas Públicas Saludables,** Asunción-Paraguay.

GTZ, CONAVO (2002) **Segundo Foro Nacional del Voluntariado,** Asunción-Paraguay

GTZ (2001) **Adolescencia 2010: Enfoques y Perspectivas para el Trabajo Sostenible con Adolescentes y Jóvenes en Latinoamérica.** Segunda Cumbre Regional de Cooperación Técnica – Juventud. Eschborn.

GTZ (1998) **Los Jóvenes en la Cooperación para el Desarrollo** Serie de Publicaciones de área temática “Juventud” N° 3 – Eschborn, Alemania.

GTZ (1999) **La Juventud en Auge: Experiencias de América Latina, Magreb y Cercano Oriente** Serie de Publicaciones del Área Temática “Juventud” No.12, Eschborn.

INJUV (1999a) **Jóvenes de los Noventa: el Rostro de los Nuevos Ciudadanos**. Segunda Encuesta Nacional de la Juventud 1997. Santiago.

INJUV (1999b) **Jóvenes, Cultura Juvenil y Subjetividad en el Chile de los Noventa**. Estudios del INJUV N° 1, Santiago.

JIMENEZ, José (1990) **Los Jóvenes Buscan un Papel Protagonico con un Libreto Mediocre**. Notas y Debates N° 1, Grupo de Ciencias Sociales, Asunción.

KLIKSBERG, B. y TOMASSINI, L. (comp) (2000) **Capital Social y Cultura: Claves Estratégicas para el Desarrollo**. BID – FCE – Universidad de Maryland, Buenos Aires.

LEZCANO, Carlos María (1987) **Descripción y Análisis del Movimiento Estudiantil Paraguayo**. BASE Investigaciones Sociales, Resultados de Investigación N° 2, Asunción.

MALUF, Marcia (2001) **Entre la Imagen y la Voz: Sistematización de Trabajo con Jóvenes**. Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social – GTZ, Asunción.

MERCOCIUDADES, (1998) **Herramientas Locales para Generar Empleo y Ocupación: Algunas Experiencias en las Mercociudades**, Mar del Plata – Argentina.

MORINIGO, José (1999) **La Voz de los Jóvenes Paraguayos: Encuesta Nacional**. CIRDA – UNICEF, Asunción.

OIJ (2001) **Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina: Informe Final**. (PRADJAL) Madrid.

OIJ (2000) **Memoria de la X Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud: Panamá 2000**. Madrid.

OYARZUN, A.; IRRAZABAL, R.; GOICOVIC, I, y REYES, L. (2001) **Entre Jóvenes Re Productores y Jóvenes Co Constructores: Sentidos de la Integración en la Cultura Escolar**. CIDPA. Viña del Mar, Chile.

PALAU, Marielle (2004) **Reseña de las Organizaciones Juveniles Paraguayas y Principales Tensiones**. BASE Investigaciones Sociales, DT 106, Asunción.

PALAU, Marielle (2004) **Memorias sobre la Dictadura en Organizaciones Juveniles**. BASE Investigaciones Sociales, DT 110, Asunción.

PNUD (2003) **Informe Nacional sobre Desarrollo Humano**. PNUD Paraguay, DGEEC, Instituto Desarrollo. Asunción.

RODRIGUEZ, Ernesto (2002) **Jóvenes en América Latina: Actores Estratégicos del Desarrollo**. CIEJUV - IMJ, México.

RODRIGUEZ, Ernesto (2002) **Políticas de Juventud y Desarrollo Local: Jóvenes como Actores Estratégicos de la gestión descentralizada**. Proyecto PROJOVEN, DIGEEX-GTZ, Guatemala.

RODRIGUEZ, Ernesto (2001) **Participación Juvenil y Construcción de Ciudadanía: Riesgos, Oportunidades y Desafíos desde la Integración Regional y el Desarrollo**

Local.(CD Rom 3er. Seminario de Políticas locales de Juventud de la Red de Mercociudades), GTZ, CMJ, Municipalidad de Asunción, Asunción.

RODRIGUEZ, Ernesto (1999) **Juventud y Políticas Públicas en América Latina**. ICD, Montevideo – Uruguay

RODRIGUEZ, Ernesto, Miguel ABAD, (1999) **Paraguay: Políticas Públicas de Juventud**, VMJ, Proyecto Plandes GTZ. Asunción Paraguay.

RODRÍGUEZ, E. y ABDALA, E. (2000) **Juventud en América Latina en el Umbral del Siglo XXI**. (CD Rom con más de 500 Documentos de Trabajo a Texto Completo). CELAJU – UNESCO, Montevideo.

RODRÍGUEZ, E. y DABEZIES, B. (1991) **Primer Informe sobre la Juventud en América Latina 1990**. Conferencia Iberoamericana de Juventud - INJUVE, Madrid.

SOTTOLI, Susana (1992) **De la Represión a la Participación: los Jóvenes y la Política en el Paraguay Post-Stroessner**. Notas y Debates N° 9, Grupo de Ciencias Sociales, Asunción.

VERON, M. e IBAÑEZ, M. (2000) **Centro de Estudiantes Universitarios del Interior Residentes en Asunción (CEUNIRA): 10 Años de Rebeldía Juvenil**. Asunción.

YUSTE, Juan Carlos (1996) **Los Jóvenes ante las Fuerzas Armadas. Análisis de la Encuesta “Juventud y Fuerzas Armadas 1993”**. SERPAJ, Asunción.